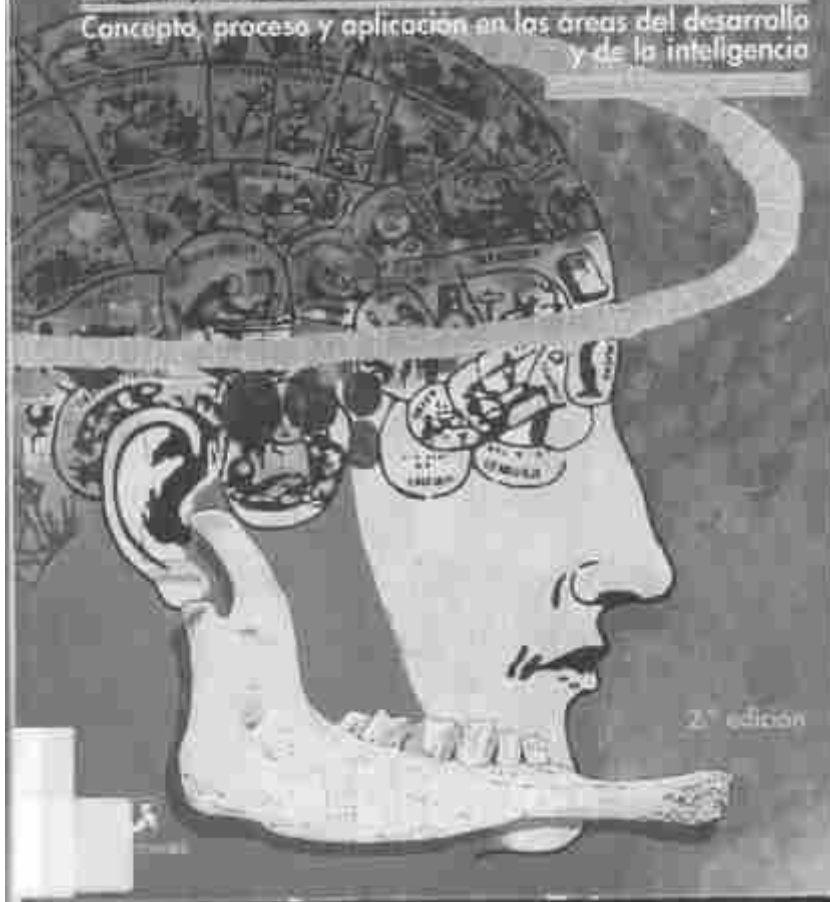


EVALUACIÓN PSICOLÓGICA

Concepto, proceso y aplicación en los áreas del desarrollo
y de la inteligencia



2ª edición

Entre los 6 y 11 años

El punto de corte entre 6-11 años obedece a las posibilidades relacionales que se establecen entre el evaluador y el evaluado. Por una parte, el nivel relacional verbal es todavía muy reducido en estas edades, aunque muy diverso de unos niños a otros y, evidentemente, muy diferente de los 6 años a los 11. En las primeras edades, 6 a 8, el juego y el dibujo son dos estrategias de entrevista con las que los niños se expresan de forma espontánea y fácil. Más adelante el lenguaje empieza a ser un medio válido para relacionarse con el examinador y exponer sus problemas.

Como ocurría en edades anteriores, la situación de examen está mediatizada por la relación con el examinador, y variables como edad, sexo, actitud, tono de voz, gestos, etc., son determinantes para obtener su colaboración. Se puede utilizar el lenguaje para exponer el motivo de consulta y para dialogar sobre la situación de la propia evaluación. No obstante, la mediación e intervención de terceras personas es relevante e imprescindible.

Entre los 12 y los 18 años

A estas edades la relación examinador-examinado es más directa y personal, y las figuras parentales pierden protagonismo en la entrevista y en la evaluación, comparado con el que tenían en edades precedentes. Las habilidades cognitivas, lingüísticas y sociales, principalmente, dotan al sujeto de capacidad de comunicación y de relación interpersonal, asemejándose en las edades finales más a la situación de examen del adulto que a la situación de examen de la primera infancia. Son sujetos con capacidad de reconocer que tienen un problema y capacidad verbal para hablar de su preocupación o malestar. Poseen la suficiente capacidad introspectiva como para analizar las cuestiones que plantea el psicólogo, analizar las causas de lo que le ocurre y su propia responsabilidad personal. Pueden anticipar qué cambios serían posibles y mejorarían su malestar, problema o preocupación, así como tomar decisiones sobre la evaluación, que va desde colaborar abiertamente hasta rechazar u oponerse a la misma.